

Memoria de un recuerdo que trajo a Pachuca las imágenes de la historia de México

Juan Manuel Menes Llaguno

Imágenes e historia

Sede del acervo fotográfico más grande del país, la Fototeca Nacional de México se ubica en la ciudad de Pachuca, Hidalgo, en lo que fuera el claustro mayor del exconvento de San Francisco, sin duda el edificio más antiguo de la población, donde este importante repositorio de imágenes conmemora este año su trigésimo aniversario.

La historia del convento, como la de la ciudad y sus minas, está ligada indisolublemente a lo largo de más cuatro siglos; bonanzas y borrascas han acontecido en esta comarca, y se han unido para integrar en un sólo vértice el pasado que les hermana en los hechos y en las imágenes forjadas con el paso de los años.

En efecto, en el desigual contexto del antiguo asiento de la otrora muy noble y leal ciudad de Nuestra Señora de la Asunción y Real de Minas de Pachuca, integrado por angostos y retorcidos callejones que se encaraman por las faldas de las montañas que le circundan, se destaca de manera singular —desde hace más de cuatro siglos— la enhiesta figura del convento de San Francisco, construido a partir de 1596 o antes, por la orden de estricta observancia fundada en España por fray Diego de Alcántara.

Su historia encierra periodos de extraordinaria importancia durante las campañas evangelizadoras en Sierra Gorda y en el norte de la Nueva España que de aquí partieron; su erección en Colegio Apostólico de Propaganda Fide en 1732, y su elevación a provincia autónoma de la orden en el 1772, son muestra de la relevancia adquirida durante el periodo virreinal, época en la que amplió, edificó y embelleció sus instalaciones, integradas en un templo de buenas dimensiones, cuatro claustros, cinco capillas y una gran extensión dedicada a huertas y tierras de sembradío, regadas por un bien construido acueducto que transportaba el preciado líquido desde la serranía norte de Pachuca.

En 1861, con base en las Leyes de Reforma, se realizó la expropiación y exclaustración de sus moradores, entregándose años después sus instalaciones al gobierno de la entidad, que las ocupó para diversos fines. Así, se establecieron en ellas el Hospital



de Pachuca, la Escuela Práctica de Minas, y a finales del siglo XIX —reacondicionado el claustro mayor— la cárcel del estado, que permaneció en el lugar hasta 1974.

Jorge Pérez,
*Edificio del exconvento de
San Francisco,
sede de la Fototeca
Nacional, Pachuca, 2006*

De cárcel a casa de cultura y después a sede del Archivo Casasola

El 30 de abril de 1975, después de un breve escarceo político, fue desconocido por el Congreso del Unión el gobierno local del doctor Otoniel Miranda Andrade, declarándose la desaparición de poderes y designando como gobernador interino al licenciado Raúl Lozano Ramírez, quien en breve tiempo realizó importante obra pública.

En mayo de ese mismo año, los integrantes del Centro Hidalguense de Investigaciones Históricas A.C. (CEHINHAC), solicitaron al gobernador Lozano la creación de la Casa Hidalguense de la Cultura, propuesta que fue aceptada por el mandatario, quien determinó entregar para ese efecto las instalaciones del exconvento franciscano, que hasta 1974 habían dado alojamiento a la penitenciaría del estado.

Para el 18 de agosto, se efectuó la ceremonia de instalación de la Casa Hidalguense de la Cultura, designándose como su director al historiador realmontense Luis Rublío Islas. Huelga decir que aquellas instalaciones se encontraban en estado por demás deplorable, de modo que se hacía necesario restaurarlas a fondo, cosa a la que el gobierno de Lozano Ramírez ya no podía comprometerse en razón de que su gestión interina terminaba el 7 de septiembre de ese mismo año.

El nuevo gobernador electo, Jorge Rojo Lugo, vio con buenos ojos el proyecto y se comprometió a obtener apoyos del gobierno federal, entonces a cargo de Luis Echeverría Álvarez, quien en octubre de ese mismo año —después de una breve gira por el estado— visitó las derruidas instalaciones de la Casa de Cultura, donde le fue solicitado el apoyo para la restauración. Casi en el estribo del autobús que lo transportaba, el presidente manifestó textualmente: “El gobierno federal, acaba de adquirir el fondo fotográfico de los hermanos Casasola, de modo que antes de que



Autor no identificado,
Entrega de la Casa
hidalguense de Cultura,
por el gobernador iterino
Raúl Lozano Ramírez,
Pachuca, septiembre de
1975

termine mi gobierno no sólo restauraremos este edificio, sino que vamos enviar aquí ese gran fondo”, y ya en su asiento del autobús abrió la ventanilla para despedirse de la multitud que le rodeaba y agregó: “en un año nos veremos aquí mismo para inaugurar la sede del Archivo Casasola”, a lo que uno de los miembros del CEHINHAC, —Efrén Meneses Villgrán— le respondió en tono muy serio: “conste eeh”, y Echeverría concluyó: “Palabra de Presidente. . . ., palabra de Echeverría”.

El arribo del Archivo Casasola

Casi de inmediato y por cerca de once meses se realizaron los trabajos de restauración y acondicionamiento de lo que sería el Archivo Fotográfico Casasola. Dos o tres veces por semana acudíamos a ver la transformación del inmueble, que contaría en la parte superior con bóvedas para la guarda de negativos, una sala de consulta, un área técnica de fotografía, equipada con máquinas fotográficas y las sofisticadas ampliadoras de la época, así como una sala de usos múltiples, para impartir conferencias y celebrar exposiciones. La parte inferior del edificio fue reservada para oficinas del archivo y de la delegación del Instituto Nacional de Antropología e Historia, así como cubículos para investigadores y un gran espacio para el Museo Nacional de la Fotografía.

La llegada del acervo fotográfico de los hermanos Casasola fue anunciada para el sábado 15 de noviembre de 1975, para que el presidente Echeverría inaugurara la nueva dependencia el día 21 de ese mismo mes, días antes de la culminación de su periodo gubernamental.

Quien esto escribe fue comisionado para acompañar el traslado de los negativos de la Ciudad de México a la de Pachuca. Para tal efecto fueron contratados los servicios de una conocida empresa de traslado de valores, la que ocupó un conjunto de cerca de 20 vehículos blindados, que formando *sui generis* caravana salió de la capital mexicana poco después de las 11 de la mañana del día 15, para llegar horas más tarde a la glorieta “del Atlante”, entonces el punto poblado más al sur de la ciudad de Pachuca, ubicado frente a la secundaria federal número dos.

En el lugar nos esperaban seis o siete patrullas de la policía estatal, que abrirían paso a la caravana de vehículos blindados con la sirena abierta. Lentamente el convoy desfiló por las principales calles de aquella Pachuca de los años setenta: la avenida Juárez, las calles de Matamoros, el jardín Independencia, Doria, Guerrero y Belisario



Domínguez, hasta llegar a la calle donde se encontraba la sede del Archivo, que desde unos días atrás —por disposición de la asamblea municipal— llevaba ya el nombre de Casasola.

No está por demás recordar las caras de extrañeza de los pachuqueños, ante aquel extraño desfile de vehículos blindados y patrullas, que lentamente avanzaba hacia su destino final; por las mentes de todos se urdían explicaciones variadas, y no faltó quien imaginara la inauguración de una nueva institución bancaria; otros creían adivinar la llegada de un singular cuerpo policiaco, y sólo pocos, muy pocos, sabían que aquellos vehículos transportaban gran parte de la historia fotográfica de México

Ya en las puertas de la antigua cárcel del estado, el gobernador Rojo Lugo —en compañía de autoridades municipales, estatales y federales— recibió las cientos de cajas que integraban el acervo fotográfico, procediendo a abrirlas simbólicamente la primera, para después señalar en tono solemne: “Aquí donde hasta hace unos meses, se custodiaba a quienes transgredían la ley, a partir de hoy se custodiarán las imágenes de la historia de México.”

Seis días después, en ceremonia oficial realizada en la explanada, ubicada a un lado de las escalinatas que conducían al entonces auditorio del estado —hoy acceso a la Escuela de Artes—, el presidente Echeverría inauguró las instalaciones del Archivo Casasola. Hizo uso de la palabra el secretario de Gobernación, Mario Moya Palencia, quien a nombre del presidente de la república manifestó que el estado de Hidalgo sería a partir de ese momento una fuente recurrente para apreciar la historia gráfica de México; mencionó, que el presidente Echeverría había dispuesto enviar todo el acervo fotográfico de su periodo presidencial, para enriquecer el gran fondo fotográfico que a partir de entonces se ubicaría en Pachuca.

Finalizada la ceremonia, el presidente dedicó unos minutos para conversar con los miembros del CEHINHAC —a quienes se habían entregado temporalmente las instalaciones del exconvento para servir como sede de la Casa de Cultura—, y por allí encontró a don Efrén Meneses, quien un año antes se había encarado con él, cuando ofreció la instalación del Archivo Casasola, y le dijo de manera muy solemne: “la palabra empeñada por el presidente, la palabra empeñada por Echeverría está cumplida”; todos reímos a un tiempo; mas allí se iniciaba otro tiempo para aquellas instalaciones del exconvento franciscano de Pachuca, nacía en ese momento el que se convertiría más tarde en Fototeca Nacional, institución que hoy cumple treinta años de servicio.